

La alegría que pasa...

ANTONIO MONLLOR

bailarín y mimo por SEBASTIAN GASCH

DURANTE varias semanas, del cuerpo de baile de la revista «Magic Carrousel», se destacó fuertemente, casi brutalmente, un joven danzarín. Su personalidad se imponía rotundamente. Sólo se le veía a él, él era el blanco de todas las miradas, todas las miradas se clavaban en él. Este joven danzarín era Antonio Monllor.

Como todos los refulgentes «astros» que actualmente brillan con luz propia y cegadora en nuestro firmamento coreográfico, Antonio Monllor fué discípulo de Juan Magriñá.

Siendo casi un niño, Monllor ingresó en el Instituto del Teatro para cursar los estudios de declamación, Magriñá, sin embargo, discernió el punto las enormes facultades para el cultivo de la danza que tenía aquel chiquillo. Le cambió la matrícula y le hizo entrar en sus clases de baile. Así, pues, Monllor estableció contacto con la danza clásica a una edad en que él pudo situarla en su verdadera perspectiva de disciplina indispensable. Comprobó luego las considerables posibilidades expresivas del «clásico» al actuar como solista en el Liceo, como uno de los primeros bailarines de los inolvidables «Ballets de Barcelona», más tarde —seis, ocho veces hacia alzar el telón el público que coronaba con clamorosas ovaciones su interpretación del «Pelee» en «Tapices de Goya»—, y, por último, como primer danzarín de los «Ballets» de Juan Tena.



Antonio Monllor en el «ballet» «Un jour de vacances».

Un buen día, Antonio Monllor sintió bullir en su ánimo la atracción de París. Lió sus bártulos y emprendió el viaje por sí solo. En cuanto llegó a la capital de Francia, presentósele la oportunidad de ingresar en la Opera. A condición, sin embargo, que se nacionalizara francés. Rechazó la oferta, que suponía un porvenir fantástico, y conoció días negros, comió la «vache enragée» hasta que pudo firmar un contrato para trabajar como «comparsa» en una compañía de operetas que representaba «No, no, Nannette».

Antonio Monllor se incorporó luego a las «Tournées Tichadeles» y fué al hacer una imitación de «Charlot» en la revista «Parade éblouissante» cuando obtuvo su primer éxito.

Durante una gira que esa compañía de revistas Tichadele efectuó por Bélgica, a Monllor se le ofreció la ocasión de ingresar en el Gran Teatro Real de Lieja, que representa «ballets» y operetas. Actuó allí durante las temporadas de 1956 y 1957. Sus prodigiosas dotes mímicas se pusieron por vez primera de manifiesto haciendo el papel de «cow-boy» en la opereta «Capitaine Wild», y fué su incorporación de «Le chasseur de papillons» en el «ballet» «Un jour de vacances», la que le abrió las puertas de la fama.

A la sazón el Gran Teatro Real de Lieja realizó un ciclo de «ballet» clásico y Antonio Monllor volvió a triunfar en toda la línea. Se representa «Giselle» y el «Sole d'Italia» escribe: «Albert Clauscer

ha conmovido a los espectadores, pero Antonio Monllor ha sido una vez más la gran atracción de esta velada de «ballet», en tanto que «L'Italiano all'Estero» encabeza su

comentario con un título a cuatro columnas que reza: «La tercera gala de «ballet» clásico y la nueva consagración de Antonio Monllor».

Al terminar aquel coliseo la temporada de 1957, Lazzini, su maestro de baile, decidió formar un pequeño «ballet» para dar representaciones en los más importantes «music-halls» de Bélgica, y dijo a Antonio Monllor:

—¿Hay algo que no sepa usted hacer? ¿Sería usted capaz de cantar?

Y nuestro danzarín vuelve a ob-

tando «Cantando bajo la lluvia», en unión de Jacques Fabre.

Pero a Antonio Monllor le empieza a atezar la nostalgia de España. Sus compañeros le dicen que no es en países extranjeros donde ha de triunfar, que no tiene derecho a privar a España de lo que España le ha dado. Y regresa a Barcelona. Lo que en Barcelona le ha sucedido es de sobras conocido. Los dirigentes de la susodicha revista le ofrecen un primer papel, y no se sabe por qué oscuras razones le relegan al cuerpo de baile, hasta que Monllor, obrando con justicia y razón, ha dicho: —¡Basta!

Nadie es profeta en su tierra, claro está. Pero hasta este punto, ¡no!